

# RESEÑAS



**Zapata Olivella, Manuel. *Fábulas de Tamalameque* (2019): Bogotá:  
Instituto Distrital de las Artes-IDARTES, pp. 112.**

Manuel Zapata Olivella fue un médico, antropólogo y escritor colombiano, nacido en Loricá, Córdoba (1920). Como representante de la cultura afrocolombiana, su trabajo mostró interés principalmente en la divulgación y preservación de la etnografía a través de la literatura, investigaciones sociales, eventos académicos y muchas otras formas que le permitieron catalogarse como un auténtico vocero. Respecto a su libro *Fábulas de Tamalameque* (1990), en el que, evidentemente no hay una excepción en cuanto a la distinción con la que se le conoce por su profundo compromiso y amor por la etnia de la humanidad, pues, aquí plasma una serie de relatos que capturan la pluralidad y la riqueza de tradiciones, mitos o creencias inmersas en el litoral caribe colombiano. Por tanto, es menester decir que, es una obra magistral, no solo por la forma en la que se construye cada fábula y cómo se logran articular entre sí, haciendo que el ambiente festivo, de carnaval, de alegría, lleno de humor y particulares escenarios en la emblemática población: Tamalameque, deje al lector entusiasmado y con muchas ganas de continuar leyendo; sino también, por el trasfondo y el trascendental, polifacético y prolífico personaje que representa su autor.

Manuel genera la percepción de que diserta con facilidad y firmeza cualquier tema específico, y a partir de allí, lo abarca, lo desborda, lo agota; y, por ello, leerle, verle o escucharle a través de lo que proporcionan los medios, da cuenta de su capacidad inusitada de concentración y en general, de cómo puede hablar durante un largo tiempo con los ojos completamente cerrados bajo las espesas cejas y vocalizando cada palabra con seguridad y carácter, convencido de la verdad de lo que está diciendo, mientras enseña sus dientes grandes y perfectos. Se apasiona, su voz vibra como la de un barítono hasta paralizar a cualquiera que lo escuche,

especialmente, cuando hace referencia a la diáspora africana que costó millones de vidas.

Pareciera que Olivella en algún momento se percibió a profundidad y se adentró en la esencia misma del ser humano, su relación con el cosmos, con la espiritualidad, aquello que le permitió experimentar un devenir animal, aquello que hacía parte del paisaje húmedo que le vio crecer, esa memoria ligada a los árboles, a los cantos y a la aves, y que dio origen a su impresión de ser, un constante trashumante detrás de las riquezas que otorga la naturaleza, pues, él mismo solía contar que deseaba estudiar zoología, su sed de conocimiento por la biodiversidad y el medio ambiente, le consumía, a pesar de que, finalmente, y debido a la influencia de su padre, quien lo matriculó en la carrera de medicina con la intención de que "conociera al más grande de los animales", optó por seguir adelante en ello.

Para hablar de “Las acusaciones al hombre”, “La muerte burlona” y “La prueba de la gran jaula de acero”, fábulas que pertenecen al libro en mención; es importante remontarnos a 1990, pues, un tema relevante para la coyuntura colombiana de esa época fue el conflicto armado interno y la lucha contra el narcotráfico. Colombia estaba inmersa en un período de violencia y agitación social debido a la presencia de grupos armados guerrilleros, paramilitares y narcotraficantes que operaban en diferentes regiones del país. En este contexto, Manuel Zapata decidió utilizar la literatura como una forma de reflexionar sobre dicha problemática. La historia gira en torno a la reunión que tiene un grupo de animales con el objetivo de discutir y llegar a un acuerdo de paz entre ellos. En el libro, se habla de un universo animal en el que los personajes enfrentan la violencia y los crímenes del Tío Tigre. A pesar del miedo y la incertidumbre que sus acciones generan, los animales no se resignan a vivir en un estado permanente de temor y confrontación, sino que deciden concertar una tregua para convocar la gran Asamblea de la Paz.

En el caso de “Las acusaciones al hombre”, se muestra una crítica bastante contundente a la relación entre el ser humano, el animal y su hábitat, pues, ellos mismos deciden alzar sus voces y reclamar por los múltiples abusos que el hombre inflige a la naturaleza; cada uno representa y da cuenta de un aspecto diferente de dicha explotación, desde la contaminación de los ríos hasta la caza indiscriminada.

Además de lo ya mencionado, de este relato también llama la atención la “hipocresía” con la que categorizan a Tío Perro, quien a pesar de las quejas legítimas de los demás, reconoce la necesidad de la presencia humana para garantizar “la supervivencia de la Asamblea”, y esto, es de suma curiosidad, particularmente porque transmite la idea de codependencia existente entre ambos, pues, a partir de allí, podríamos empezar a hablar de cómo esta especie no solo ha modificado su comportamiento, sino también su estructura física para poder vivir en el ambiente social humano, hasta el punto de forjar una domesticación compleja con cambios estimulantes. El hecho de que Conejo finalmente decida invitar a Tío Hombre preguntando:

—Señores: ¿esta es una Asamblea de animales o no?

Lo anterior genera una sensación de curiosidad y gracia porque, por un lado, le clasifica como uno más de su especie y, por otro lado, porque sugiere una resignación o aceptación implícita del dominio que tiene sobre ellos.

Ahora bien, en “La muerte burlona”, sobresale la manera ingeniosa en que Zapata habla de lo inevitable que es la muerte y cómo ésta se presenta de manera implacable e irremediable en cualquier momento de nuestras vidas. La historia que cuenta Tío Ñeque acerca de Tía Guartinaja para hablar de cómo la crueldad del hombre “no es tanta” como la de la muerte; es una narración a nuestro parecer, atrayente. Ya no solo por la astucia con la que se la retrata al contar que “para ahorrarse la caminata” decidió esperarla en casa de su comadre Tortuga; sino también por el mensaje que deja: la muerte es parte integral de la vida, y aunque intentemos evadirla, tarde o temprano todos enfrentaremos su llegada; reflexionar sobre ella, significa reflexionar sobre la vida misma y rechazarla hasta el extremo es negarse a vivir.

“La prueba de la gran jaula de acero”, es más bien una metáfora acerca de someter al enemigo sin librar combate, pues, tras la existente dificultad para enfrentar a una figura de superioridad, las medidas drásticas que dan paso a la “armonía” se convierten en alternativas necesarias, es decir, habla de las relaciones de poder y la disposición de sacrificio en aras de un bienestar colectivo.

A partir del análisis precedente, es posible vislumbrar que, la obra de Manuel Zapata Olivella, de alguna manera trasciende la literatura en la medida en que proporciona una visión holística del mundo que nos rodea. Es una crítica a esa visión

centrada en el ser humano que subyace en muchas sociedades. Es un legado que guía el camino de la introspección y el cuestionamiento de estructuras sociales. Hablemos no solo de esa riqueza de tradiciones y mitos del litoral caribe colombiano que deja ver su autor de manera implícita, sino también de su compromiso y responsabilidad con la denuncia de la violencia y la injusticia a través de la literatura. Esa literatura que no se limita a un público específico, sino que puede ser interpretada y reinterpretada de manera libre, porque precisamente ese uso y combinación de elementos fantásticos con reflexiones morales/sociales hace que sea un libro adecuado para lectores de todas las edades.

**Kafka, Franz. *Microcuentos y dibujos* (2010): Medellín: Universidad de Antioquia, pp. 9.**

Franz Kafka fue un escritor checo reconocido porque su influyente obra señala el inicio de la renovación de la novela europea. Sus textos logran fusionar aspectos realistas y fantásticos que se traducen en una inagotable fuente de simbolismos en torno a protagonistas antihéroes, afligidos por una cotidianidad sujeta a transformaciones que le permiten al lector sumergirse en el contexto kafkiano. Kafka representa a partir de sus personajes su propia realidad que, pese a ser cruda y estar construida con base en una multiplicidad de abusos y actos repulsivos y de rechazo por parte de su familia y de su padre, es excusa para simbolizar la vida.

En los cuentos: “El trompo”, “Con una cárcel”, “El buitre” y “El animal y el látigo”, Kafka emplea convenciones poco comunes, tales como figuras de animales y cosas para darle desarrollo a las historias que atraviesan sus personajes, siendo dichas figuras un elemento indispensable para el desarrollo de la trama.

Los relatos están narrados en un léxico bastante digerible y la estructura de la obra tampoco es compleja. A lo largo de los textos se mantiene el rasgo característico de los cuentos: nada sobra ni está de más en la narración. La obra, aparentemente, no es novedosa, pero su grandeza radica, realmente, en el trasfondo detrás de las imágenes que propone Kafka con las situaciones que atraviesan a cada personaje y que, de alguna manera, se pueden contextualizar dentro de la vida del mismo lector.

En este sentido, Kafka presenta en “El trompo” a un narrador omnisciente que plantea el panorama de un filósofo en búsqueda del conocimiento. Kafka escribe "si realmente llegaba a conocer la pequeñez más diminuta, también conocería entonces el todo, por eso se dedicaba exclusivamente al trompo girante" (p. 9). Es así como desde un objeto (el trompo girante) el filósofo analiza la parte holística del mundo, conociendo en un comienzo las partes que son observables desde una postura ajena que no se interpone en el girar del trompo hasta llegar al todo y

entender que este es mayor a la suma de sus partes y el objeto es excusa para hablar del conocimiento. La cosa deja de ser objeto y su utilidad va más allá del sentido utilitario que el hombre le otorga.

Acto seguido, la decepción al tener el trompo girando en sus manos lo condujo a un devenir objeto sintiéndose trompo girante en medio de la desdicha. La vida es un poco eso, un poco batallar por alcanzar el acmé del éxito y desvanecerse decepcionado, pues no todo lo que requiere esfuerzo vale la pena y la mente humana tiende a culparse por ese valor que no depende de ella.

Por otro lado, en “El buitre” el protagonista cuenta su trágica historia sin mencionar su nombre o aspectos relacionados con su vida. En el texto se relata la escena de un buitre picoteando los pies del protagonista sin alguna razón aparente. A causa de ello, un hombre desconocido sugiere dispararle al ave que muy atenta escuchaba el convenio y opta por picotear la boca del protagonista provocándole la muerte y ahogándose también en su sangre.

Una imagen interesante dentro del relato es cuando el protagonista sacrifica sus pies para que el buitre no le salte a la cara. Es sabido que las aves carroñeras optan por alimentarse primeramente por los ojos de su víctima y, en el cuento, este verdugo, en un comienzo somete a su víctima así. Al hablar de un buitre, permite preguntarse por qué el protagonista prefiere salvar su cara y sacrificar sus pies, pues este hecho es bastante simbólico y bien podría representar la preocupación de este por salvar su cerebro donde se encuentran su facultad lógica, conciencia, juicio y alma. Aunque este estado de comodidad fortuita traduce la facultad y sapiencia del hombre en cobardía acompañada de un daño personal provocado por un ente externo que bien podría ser un sistema opresor, si lo asemejamos a la realidad.

Al hablar de esto, el hombre cómodo dentro de su propio infortunio es adoctrinado por diversos mensajes invisibles colocados estratégicamente por su verdugo para mantenerlo dócil, vulnerable y maleable a su antojo. Es así como el hombre termina domesticado por un ave. Lo mismo sucede en una sociedad acostumbrada a los malos mandatos, a las constantes muertes, a los robos, etcétera. Una sociedad que, al igual que el protagonista, opta por un estado de vulnerabilidad máxima, pues cree haber agotado todas las opciones de defensa.

De modo similar, en las representaciones pictóricas que se incluyen en la obra, no se declara una realidad completa y verdadera, es más, Kafka, entre letras y trazos, juega con la función de las cosas como en el caso de la jaula que no pudo quitarle la libertad al prisionero, pues este sentía que “ni una vez estuvo preso” (p. 18), y el nudo del látigo capaz de fantasear, deviniendo hombre al adquirir cualidades "exclusivas del ser humano".

Kafka también juega con la identidad de los seres cuando el buitre, por ejemplo, es capaz de comprender que será asesinado y decide suicidarse liquidando al hombre y cuando al animal se le atribuyen, una vez más, cualidades pensantes y deviene hombre arrebatándole el látigo al señor y “se azota a sí mismo para volverse señor” (p. 44). Esa domesticación y maltrato le hizo pensar que la deidad es un hombre y para dejar de ser maltratado debe convertirse en él.

Como se observa hasta aquí, Kafka no solo propone un juego de análisis e interpretación que juega con figuras humanas, sino también enmarca en dicha realidad un sentipensar no humano que sirve de excusa para metaforizar las posibles realidades. Los microcuentos y representaciones pictóricas de Kafka son una suerte de realidad irresoluta que necesita del trabajo intelectual del lector para existir, aunque posiblemente nunca linde con "la verdad".

Por lo anterior, es de capital importancia repensar los cuentos de Kafka desde otro tipo de convenciones que abarcan lo social, lo personal, lo íntimo, lo otro, lo animal, la cosa; esto con el fin de recrear la sencillez del lenguaje en una realidad compleja que deviene en cada ser e instrumento que la conforma. Pues la obra de Kafka al ser una suerte de reinvención desde que Max Brod dejó de editar los textos de Kafka, sería casi ilógico leer y analizar la obra de este escritor desde una lectura carente de juegos de interpretación e imágenes sugerentes.

En suma, Kafka, sin duda tiene una gran sencillez en la escritura, pero una gran complejidad en su interpretación. Sus relatos están sujetos a una multiplicidad de interpretaciones, sin sugerir ninguna explícitamente, lo que puede resultar interesante para el lector dado que tiene la oportunidad de sumergirse dentro de la pesadilla que plantea Kafka y sentirse el mismo protagonista del cuento, tal vez con buitres completamente ajenos a la figura animal que plantea el relato o con jaulas de barrotes imaginarios que sostienen una realidad miserable fuera de las letras.

**Lispector, Clarice. *Cuentos reunidos* (2017): Madrid: Siruela, pp.12.**

Clarice Lispector (1920-1977) escritora ucraniana-brasileña de origen judío, publicó su primer libro en 1944 con el título *Cerca del corazón salvaje* con el que recibió el premio de la Fundación Graça Aranha en 1945. Es considerada una de las escritoras brasileñas más importantes del siglo XX por sus sobresalientes aportes reflejados en sus obras *La hora de la estrella*, *Agua viva* y *La pasión según G.H.*

En el cuento “El búfalo” de *Cuentos reunidos*, por ejemplo, Lispector explora la idea de la conexión entre los seres humanos y los animales, así como la búsqueda de identidad y liberación a través de esta conexión hasta llegar al estado primitivo. En el cuento “El búfalo” la protagonista visita un zoológico, ahí experimenta una intensa identificación emocional con los animales que ve, sintiendo que cada uno refleja aspectos de su propia vida interior. Así mismo, como en el cuento de “La gallina”, en el que representa la vida de una gallina, la cual no está satisfecha con su vida común y decide lanzarse al mundo exterior en busca de experiencias y la libertad, con el cual, cree va a llenar ese vacío interno que siente.

En el caso de “El búfalo”, cuando la protagonista se encuentra con este animal, dicha conexión alcanza su punto máximo. Ella se siente atraída hacia él de una manera que va más allá de lo racional, y se produce una especie de fusión entre ella y el animal, es decir, un acto de zoofilia entrando en un devenir animal por parte de la protagonista: “la mujer suspiró lentamente. Una cosa blanca se había esparcido dentro de ella, blanca como un papel, débil como un papel, intensa como la blancura” (p.143). Como se ve en la cita, el suspiro lento de la mujer podría indicar un momento de satisfacción o alivio después del acto. La descripción de “una cosa blanca se había esparcido dentro de ella” sugiere la eyaculación o la liberación de fluidos corporales durante el acto sexual que en este caso es producido por el búfalo. La comparación de esta cosa blanca con el papel podría evocar la idea de fragilidad o pureza, así como la intensidad de la experiencia sexual. En general, el fragmento parece transmitir

una sensación de intimidad y posiblemente satisfacción tras el encuentro sexual evocando el deseo primitivo y satisfacción que un animal puede producir reemplazando en este caso al hombre. Esta fusión se interpreta simbólicamente como una liberación de las restricciones sociales y una vuelta a un estado más primitivo y salvaje.

El final del cuento, en el que sugiere que la protagonista tiene relaciones con el búfalo, es altamente simbólico y abierto a interpretaciones. Puede entenderse como una metáfora de la búsqueda de la autenticidad y la liberación de las normas sociales, o como una exploración de la conexión primaria entre los seres humanos y el mundo natural.

Ahora bien, en el cuento de “La gallina”, el momento en que la niña se da cuenta de que la gallina puso un huevo, y dice: “— ¡Mamá, mamá, no mates a la gallina, ha puesto un huevo!, ¡Ella quiere nuestro bien! (p.58)”. Aquí se puede evidenciar un acto de reciprocidad entre la gallina y la familia, lo que hace que la vida de la gallina cambie, pues la niña le encuentra una utilidad, ocurre una aproximación entre ella y la gallina, lo cual hace que se presente un devenir animal, dándole una mayor importancia a la vida de la gallina, convirtiéndola a esta, “en la reina de la casa”.

Con la intención de resaltar estas obras, se puede decir que Lispector hace la invitación a que nos sumerjamos en estos devenires, busquemos nuestra propia libertad e identidad empezando por ver más allá de lo evidente, haciéndolo a través de la lectura de sus relatos. En última instancia, la obra de Clarice Lispector se rige como un monumento literario que trasciende las limitaciones del tiempo y del espacio. Su legado perdura no solo en la literatura brasileña, si no en el panorama literario global. A través de su prosa única, Lispector invita al lector a entrar en los misterios del alma humana, explorando las profundidades de la *psique* y desentrañando los enigmas de la existencia. Así, sus personajes envueltos en una atmósfera de introspección y contemplación, se convierten en espejos de nuestras propias inquietudes y anhelos más profundos.